

La escalera de emergencia

Dios es fiel, no podemos dudarlo. Y en la medida que transcurre el tiempo, vemos que esta promesa del pacto se extiende de una generación a otra, llegando a la vida de Jacob, y el libro del Génesis nos muestra que, a pesar de los fracasos humanos, a pesar de las amenazas externas e internas, nadie puede interrumpir la acción divina en la construcción de la historia de la salvación para la redención de los seres humanos. Dios comienza a cumplir su plan, actuando en personas de las que esperamos muy poco, y esto se ve más claramente en la vida de Jacob. En la vida de este joven hubo un conflicto familiar importante debido al tema de la primogenitura, Porque Jacob, que era el hijo menor, recibió la bendición de Isaac, con los derechos y privilegios del hijo mayor con engaños e intrigas.

El conflicto familiar fue tan grande que Jacob tuvo que huir de su casa, escapándose como fugitivo y con la ayuda de su madre. Vayamos al final de capítulo 27, cuando le contaron a Rebeca lo que Esaú había dicho, al enterarse de cómo Jacob se disfrazó, se hizo pasar por él, mintiéndole a su padre viejo y ciego, robando la bendición. Dice aquí que Rebeca mandó llamar a Jacob y le dijo: “«Mira, tu hermano Esaú halla consuelo cuando piensa en matarte. Así que hazme caso, hijo mío, y prepárate a huir a la casa de mi hermano Labán, que vive en Jarán. Quédate a vivir con él por algún tiempo, hasta que se calme el enojo de tu hermano.»”

Ante esto, Jacob huyó a la casa del tío Labán, protegido por su madre, para escapar de la muerte a causa del enojo de su hermano Esaú. El final del capítulo también habla de la tristeza de Rebeca e Isaac con respecto a las mujeres hititas con las que se casó Esaú. Ella dijo: “Mi vida es un fastidio, por culpa de las hititas que viven en esta tierra. Si Jacob toma como mujer a alguna de estas hititas, ¿para qué quiero seguir viviendo?” A Esaú no le importaba esto y se había casado con mujeres de aquella tierra. Por lo que, Rebeca, y ya curada de espantos, además de proteger a Jacob de su hermano, lo envía lejos también para que se case dentro del clan, dentro de su propia familia, lo que era muy importante.

Ya habíamos visto esto con el propio Abrahán, al buscar esposa para Isaac de la misma manera. Es que la mezcla con aquellos pueblos representaba una amenaza muy grande para la fe, y para la construcción de la historia de la acción de Dios a través de aquella familia, para construir el pueblo elegido por el Señor. La Biblia nos dice que Isaac bendijo a Jacob y le dio el consejo de no casarse con ninguna mujer cananea. Así que él se fue a la casa de Betuel, su abuelo materno, con el mandato de casarse con una de las hijas de Labán. Esa conversación fue muy especial, porque es la última que tiene en vida con su padre... “¡Que el Dios omnipotente te bendiga y haga que te reproduzcas y te multipliques, hasta que seas un gran conjunto de pueblos! ¡Que Dios te dé la bendición de Abrahán, a ti y a tu descendencia, para que heredes la tierra donde ahora vives, y que él le dio a Abrahán!”

Y con esa bendición se va a la casa de su tío en Mesopotamia. Allí la familia se separa para ya no verse en esta vida. Jacob era alguien que vivía de manera muy cercana a su madre. Tuvo una vida relativamente fácil. Su padre tenía una buena situación de

vida para la época. Vivía sin andar mucho fuera de la tienda... Por lo que, Jacob era, en cierto modo, alguien sin experiencia fuera del amparo de sus padres. Bien diferente de su hermano, quien demostraba ser muy independiente. Esaú estaba acostumbrado a la caza, a una vida más de acción y aventura.

Esaú y Jacob, hermanos mellizos, criados con los mismos valores y principios, pero con diferencias abismales en todo sentido. Eran el agua y el aceite, Y encima, Jacob se gana en él a un enemigo, debiendo huir de la muerte, escondiéndose de su airado hermano, perdiendo el contacto con sus padres, sin el cariño directo de su madre, yendo a la intemperie por un camino peligroso, recorriendo una gran distancia, y comenzando un período de gran crisis y conflicto en su vida.

Pero finalmente, y ante un pronóstico oscuro y con un gran incendio ardiendo, encontrará la escalera de emergencia. Uno diría que eso no sería posible. Pero La Biblia nos dice que, saliendo de Beerseba, en la región de Canaán, y de camino a Aram, llegó a cierto lugar donde ya estaba oscureciendo. Tomó algunas piedras y las usó como almohada. ¿Queda algún sufrimiento más que agregar a todo esto?

La Biblia nos dice lo siguiente “Entonces tuvo un sueño, en el que veía una escalera apoyada en la tierra, y cuyo extremo tocaba el cielo, y veía que los ángeles de Dios subían y bajaban por ella. En lo alto de la escalera, veía al Señor, que le decía: «Yo soy el Señor, el Dios de tu padre Abrahán y el Dios de Isaac. A ti y a tu descendencia les daré la tierra donde ahora estás acostado. Tu descendencia será como el polvo de la tierra, y te esparcirás hacia el occidente y el oriente, hacia el norte y el sur. En ti y en tu simiente serán bendecidas todas las familias de la tierra. Date cuenta de que yo estoy contigo. Yo te protegeré por dondequiera que vayas, y volveré a traerte a esta tierra. No te dejaré ni un momento, hasta que haya hecho lo que te he dicho.»”

Es interesante observar cómo obra Dios con aquellos con quienes tiene un pacto. Si Jacob hubiera tenido una experiencia con Dios en su situación anterior, encontrado una palabra divina o recibiendo la visión de la escalera con los ángeles, mientras estaba muy cómodo en la tienda con su madre, quizás Jacob no hubiera prestado atención, o quizás no hubiera aprendido una lección especial. Pero ahora, en un momento de crisis, cuando su autosuficiencia ya no puede sostenerlo, es el momento en que Dios habla. Y lo hace de manera profunda cuando vemos que nuestras esperanzas humanas se ven frustradas y absolutamente debilitadas. Son palabras de afirmación. Veamos cómo reacciona Jacob ante ellas: Él dice: “Cuando Jacob despertó de su sueño, dijo: «Realmente el Señor está en este lugar, y yo no lo sabía.» Sintió miedo, y dijo: «¡Qué terrible es este lugar! ¡No es otra cosa que la casa de Dios y la puerta del cielo!”

Jacob tiene una verdadera experiencia espiritual y comprende la realidad de Dios y siente un temor santo, no el que sintió con las amenazas de Esaú, sino de Dios mismo. Jacob, con esas palabras, da un paso especial en su vida, que cambia enormemente su propia persona. Es interesante, porque hasta ese momento, no tenemos noticia en el texto bíblico, que Jacob hubiera tenido un encuentro tan personal con Dios.

Fue tan impactante, que toma la misma piedra que había usado como almohada, la pone en posición vertical a modo de columna y derrama aceite, consagrando ese lugar al que llamó Betel – que quiere decir: “Casa de Dios” ¡Qué momento elige Dios para manifestarse a Jacob!

Todo perfectamente ordenado, un momento histórico sin lugar a dudas, marcado de manera especial por la experiencia con Dios, el Dios de Jacob. Aquella escalinata celestial fue una verdadera escalera de emergencia en el momento de crisis que enfrentó el patriarca. Verdaderamente se abrió el cielo para él. Y ante esta realidad, y de cada vez que tenemos una verdadera experiencia con Dios, brota el deseo de comprometerse, de vincularse en forma personal con Dios. Mira los significativo de sus palabras: “Allí Jacob hizo este voto: «Si Dios me acompaña y me protege en este viaje que ahora hago, y me da pan para comer y ropa para vestirme, y me hace volver en paz a la casa de mi padre, entonces el Señor será mi Dios. Esta piedra, que he levantado como pilar, será casa de Dios; y de todo lo que me des, apartaré el diezmo para ti.”

Es muy interesante notar que Jacob conocía a Dios. Entonces, ¿qué es esta historia sobre decir que el Señor será mi Dios? Suena como extraño, ahora, después de esta experiencia, después de notar la realidad de Dios y su dominio sobre su vida, sobre su historia, Jacob descubre la profundidad de la acción de Dios en su vida y en la historia de su familia. Y dice, el Señor será ahora mi Dios. Pero fíjate que todavía hay algunas cosas en Jacob con las que el Señor seguirá trabajando, pues trata de hacer una especie de transacción... Luego veremos cuánto... al punto que negocia con Dios, pero no seamos tan duros, pues nosotros también tenemos lo nuestro... Bueno, por eso es importante destacar que Jacob, en ese proceso de crecimiento espiritual, se compromete por primera vez en su vida con Dios, diciendo: “de todo lo que me des, apartaré el diezmo para ti.” La verdadera experiencia espiritual trae consigo: compromiso y consagración. En el momento más difícil de la crisis, Dios intervino y bendijo la vida del patriarca Jacob de una manera muy especial.